

VII JORNADAS AGUSTINIANAS
(Colegio San Agustín, Madrid, 13-14 de marzo de 2004)

SAN AGUSTÍN: 1650 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

editor

Vicente Domingo Canet Vayá, OSA



CENTRO TEOLÓGICO SAN AGUSTÍN
Madrid 2004

PRESENTACIÓN

VICENTE DOMINGO CANET VAYÁ, OSA
Director del Centro Teológico San Agustín

*Ex provincia ergo africana, civitate Tagastensi, de parentibus honestis et
christianis progenitus erat...*

*Nació en la provincia africana, en la ciudad de Tagaste,
de padres cristianos y nobles...*

SAN POSIDIO, *Vida de san Agustín*, I

*El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento;
pues no existe sino porque, creado por Dios por amor,
es conservado siempre por amor;
y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor
y se entrega a su Creador.*

(GS 19,1)

La cita de la Constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II nos introduce de lleno en la celebración del 1650 aniversario del nacimiento de san Agustín. El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre y sólo en Dios encontrará la verdad y la dicha que no cesa de buscar. Con estas palabras se podría resumir la biografía y la trayectoria intelectual de san Agustín. Su vida fue un constante preguntarse, una incansable búsqueda.

Desde esta perspectiva, el aniversario que celebramos centra nuestra atención sobre el concepto dinámico de la existencia humana. Concebir la vida como un camino implica asumir el don de la libertad para descubrir y encontrar una verdad y un sentido que confieran plenitud a nuestra existencia. La descripción del humano vivir no se encierra en la imagen del albergue, sino en el símbolo del camino. La existencia es caminar, un deambular constante, y la única oportunidad de alcanzar un resultado feliz es avanzar a lo largo de la vía.

La vida de san Agustín se inició el 13 de noviembre del año 354 en Tagaste y concluyó en Hipona el 28 de agosto del año 430. Su andadura fue un constante buscar el rostro de la verdad. Y el rostro de

Dios es la verdad: «y la faz de Dios, ¿no es la Verdad, por la que suspiramos, purificándonos y adornándonos para ella, porque es nuestra amada?»¹. San Agustín hace de la plenitud de la existencia el punto de partida de su pensamiento y desarrolla, a partir de la experiencia, una teología que conduce a Dios. Su biografía desemboca en seguimiento y éste modifica su pensamiento. La puesta en camino al lado de Jesús (Jn 13, 33-36) conforma el núcleo de toda su reflexión filosófica y teológica: «¿A donde vamos? A la verdad. ¿por dónde vamos? Por Cristo, pues Él dijo: Yo soy el Camino la Verdad y la Vida»².

El Centro Teológico San Agustín, al publicar las Actas de sus VII Jornadas Agustinianas, ofrece al lector la oportunidad de profundizar en varios aspectos de la vida y obra del Padre de la Iglesia más influyente de todos los tiempos. Con la participación de varios expertos de reconocido prestigio, se trató de poner en evidencia la actualidad de la figura de San Agustín en quien la vida se hizo pensamiento y el pensamiento generó vida.

La celebración del 1650 aniversario del nacimiento de san Agustín, nos provoca, nos empuja a dar una respuesta comprometida y comprometedor que funde, en peculiar simbiosis, la vida vivida y el pensamiento intelectual. El aniversario evoca un universo de sentido y de vida, de sentimiento y razón, que esencialmente abrazamos para construir nuestro futuro sobre la base de la Ciudad de Dios. Por último, es convocadora, nos invita a compartir juntos el misterio de la fe en Dios uno y trino, porque reconocemos que el hombre, «es su imagen, en cuanto es capaz de Dios y puede participar de Dios»³.

Las Actas de las VII Jornadas Agustinianas quieren invitar al lector a vivir desde la provocación, la evocación y la convocación que suscita la biografía de san Agustín. La historia de vida de este Padre de la Iglesia que nació hace 1650 años se convierte, para aquel que se acerca a él, en guía cierta que introduce en el misterio de Dios y del hombre.

Quiero agradecer a todos, profesores y alumnos del Centro Teológico San Agustín, el esfuerzo que han realizado para organizar y llevar a cabo las VII Jornadas Agustinianas. Mi reconocimiento a los ponentes por haber compartido su saber sobre san Agustín y, sobre todo, por su amor a la Verdad que nos une con él en el tiempo y en el

1. *De ordine* I, 8, 23

2. *Sal.* 123, 2

3. *De Trinitate* XIV, 8, 11

espacio. Es justo hacer mención del Instituto Patrístico Agustiniano y a su secretario el Rvdo. P. José Luis Flórez Turrado, OSA. Mi agradecimiento al Excmo. y Rvdmo. obispo de Constantina e Hipona, Monseñor Gabriel Piroird, y en su persona a todo hombre y mujer, adulto o joven, anciano o niño que mantiene viva la fe cristiana en la tierra que vio nacer a san Agustín; al Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio María Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de Madrid, por compartir con nosotros su interés y entusiasmo por la figura de san Agustín y por presidir la Eucaristía de clausura como acción de gracias a Dios por el don que san Agustín supone para la Orden y para la Iglesia.

Finalmente, agradezco la participación de los asistentes a las VII Jornadas Agustinianas cuyas Actas se publican a continuación.